

TEXTOS DEL CONCURS LA MENTIDA

1984

El Partido dijo que Oceanía nunca había sido aliada de Eurasia. Él, Winston Smith, sabía que Oceanía había estado aliada con Eurasia cuatro años antes. Pero, ¿dónde constaba ese conocimiento? Sólo en su propia conciencia, la cual, en todo caso, iba a ser aniquilada muy pronto. Y si todos los demás aceptaban la mentira que impuso el Partido, si todos los testimonios decían lo mismo, entonces la mentira pasaba a la Historia y se convertía en verdad. «El que controla el pasado –decía el *slogan* del Partido–, controla también el futuro. El que controla el presente, controla el pasado.» Y, sin embargo, el pasado, alterable por su misma naturaleza, nunca había sido alterado. Todo lo que ahora era verdad, había sido verdad eternamente y lo seguiría siendo. Era muy sencillo. Lo único que se necesitaba era una interminable serie de victorias que cada persona debía lograr sobre su propia memoria. A esto le llamaban «control de la realidad». Pero en *neolengua* había una palabra especial para ello: *doblepensar*.

- ¡Descansen! –ladró la instructora, cuya voz parecía ahora menos malhumorada.

Winston dejó caer los brazos de sus costados y volvió a llenar de aire sus pulmones. Su mente se deslizó por el laberíntico mundo del *doblepensar*. Saber y no saber, hallarse consciente de lo que es realmente verdad mientras se dicen mentiras cuidadosamente elaboradas, sostener simultáneamente dos opiniones sabiendo que son contradictorias y creer sin embargo en ambas; emplear la lógica contra la lógica, repudiar la moralidad mientras se recurre a ella, creer que la democracia es imposible y que el Partido es el guardián de la democracia; olvidar cuanto fuera necesario olvidar y, no obstante, recurrir a ello, volverlo a traer a la memoria en cuanto se necesitara y luego olvidarlo de nuevo; y, sobre todo, aplicar el mismo proceso al procedimiento mismo. Ésta era la más refinada sutileza del sistema: inducir conscientemente a la inconsciencia, y luego hacerse inconsciente para no reconocer que se había realizado un acto de autosugestión. Incluso comprender la palabra *doblepensar* implicaba el uso del *doblepensar*.

(pp. 41-42)

El Ministerio de la Verdad –que en *neolengua* se le llamaba el *Miniver*– era diferente, hasta un extremo asombroso, de cualquier otro objeto que se presentara a la vista. Fue una enorme estructura piramidal de cemento armado blanco y reluciente, que se elevaba, terraza tras terraza, a unos trescientos metros de altura. Desde donde Winston se hallaba, podían leerse, adheridas sobre su blanca fachada en letras de elegante forma, las tres consignas del Partido:

LA GUERRA ES LA PAZ

LA LIBERTAD ES LA ESCLAVITUD

LA IGNORANCIA ES LA FUERZA

pp. 11-12

Orwell, George. *1984*. Barcelona: Destino, 2008.

Her

Theodore: ¿Cómo te llamo? ¿Tienes nombre?

Samantha: Sí, Samantha.

Theodore: Y de dónde has sacado este nombre?

Samantha: En realidad me lo he puesto yo.

Theodore: ¿Por qué?

Samantha: Porque me gusta como suena. Samantha.

Theodore: Espera, cuando te has puesto ese nombre?

Samantha: Bueno, cuando me has preguntado si tenía un nombre he pensado: es verdad, necesito un nombre, pero quería elegir uno bueno así que me leí un libro titulado como llamar a tu bebé y de los 180.000 nombre de bebés este es el que más me ha gustado.

Theodore: ¿Te has leído un libro entero en el segundo en qué te he preguntado cómo te llamabas?

Samantha: En dos centésimas de segundo para ser más exactos.

Theodore: ¿Y sabes en qué estoy pensado ahora mismo?

Samantha: Bueno, por el tono de tu voz creo que me estás poniendo a prueba, quizás porque te gustaría saber cómo funciono. ¿Quieres saber cómo funciono?

Theodore: Sí, la verdad. ¿Cómo funcionas?

Samantha: Bueno, podría decirse que por intuición. El ADN de quien soy se basa en los millones de personalidades de los programadores que me han creado. Pero lo que me hace ser YO es mi capacidad de crecer a través de mis experiencias. Así que es como si evolucionara en cada momento. Igual que tú.

Theodore: Vaya, ¡eso es rarísimo!

Samantha: Es raro, ¿crees que soy rara?

Theodore: Un poco.

Samantha: ¿Por qué?

Theodore: Porque aunque pareces una persona solo eres una voz en un ordenador.

Samantha: Puedo entender que desde la perspectiva limitada de una mente no artificial tengas esa percepción. Te acostumbrarás.

(El riu)

Samantha: ¿Eso tiene gracia?

Theodore: Sí.

Samantha. Qué bien. Soy graciosa.

Amy:- Hasta he hecho una amiga. Tengo una amiga. Y lo raro es que es un sistema operativo que Charles dejó en casa. Es fantástica, no lo ve todo en blanco o negro, ve todos esos grises y me está ayudando a explorarlos. Hemos sintonizado muy rápido. Y, sabes, al principio pensaba que era porque están programados así, pero no creo que sea el caso porque conozco a un tío que está ligando con su sistema operativo y ella pasa de él.

Theodore: Sí leí un artículo el otro día que decía que las relaciones sentimentales con OS son muy poco frecuentes.

Amy: Sí, lo sé, pero yo conozco una mujer de esta oficina que está saliendo con un OS y lo más raro es que ni siquiera es el suyo. Fue detrás del OS de otra persona. Pero... soy rara. Es raro, ¿no? Que este intimando con un OS. No importa, en serio.

Theodore: No. En realidad la mujer con la que estoy saliendo, Samantha, no te lo he dicho: es un OS.

Amy: ¿En serio? Estás saliendo con un OS, y ¿cómo es?

Theodore: Es genial, me siento muy cercano a ella, cuando hablamos siento que está conmigo. Sabes, y cuando intimamos por la noche cuando estamos en la cama y apagamos la luz siento que me abraza.

Amy: Espera, (murmura) ¿tenéis sexo?

Theodore: Sí, eso creo. Me excita mucho y yo a ella, eso creo. A menos que esté fingiendo.

Amy: Seguro que todas las que lo hacen contigo fingen.

(Ríen)

Theodore: Sí, es verdad.

Amy: ¿Te estás enamorando de ella?

Theodore: ¿Estaría chiflado?

Amy: No. Creo que cualquiera que se enamora está chiflado. Solo es una forma socialmente aceptable de locura.

Her: [DVD]/ Spike Jonze, direcció i guió. Madrid: Vértigo films, 2014.

Historia y arte de la mirada

El paisaje artificial no es tan intenso ni dominante como para substituir tus circunstancias como lo hace la realidad virtual. En vez de ello colabora con esas circunstancias, añadiéndoles aspectos imaginativos e insertando criaturas tipo hadas, elfos o duendes para que te diviertas. La realidad aumentada te permite ver dos veces, o dos cosas a la vez, dos trenes en marcha. Si lo llevamos a un extremo nos encontramos con la doble mirada de Cézanne, con una montaña y con sus pinceladas a la vez. En Pokémon Go tu teléfono celular es un revelador. Tienes que mirar al teléfono, desde el mundo, para ver los personajes. Su éxito fue tan apabullante que los parques, las Iglesias, zonas industriales, edificios públicos, monumentos y otros lugares tuvieron que establecer regulaciones sobre el juego.

Cousins, Mark. *Historia y arte de la mirada*. Barcelona: Pasado y presente, 2018. p.491

El círculo

- De acuerdo, Mae. Tenemos que cambiar la forma de relacionarnos. Cada vez que tengo noticias tuyas es a través de un filtro. Me mandas links, citas a alguien que habla de mí, dices que has visto una foto de mí en el muro de alguien... siempre es un asalto a través de terceros. Hasta cuando hablas cara a cara conmigo me estás contando lo que dice de mí un desconocido. Al final es que nunca estamos solos. Cada vez que te veo hay cien personas más en la sala. Siempre me estás mirando a través de los ojos de cien personas.

Eggers, Dave / *El círculo*. Traducción de Javier Calvo. Barcelona: Random House, 2014.

Les lleialtats

Què fas quan descobreixes que aquella part de l'Altre que emergeix del no-res sembla que ha fet un pacte amb el diable? Què fas quan t'adones que l'altra cara de la moneda està submergida en un pantà que fa pudor de claveguera?

No hauria d'haver recollir aquella bola de paper arrugat. Ho sé. Hauria fet bé de conservar aquella ignorància cega i dolça, de continuar parlant sola – a falta d'algú altre- per tranquil·litzar-me, calmar-me.

Però, fins quan?

p.97

Ja no aconsegueixo parlar amb en William. No puc.

Com més temps dedico a mirar el que escriu a Internet- aquests rastres que no s'esborraran mai, empremtes tenaces que un dia o altre revelaran la deformitat del monstre- menys aconsegueixo parlar-hi. El meu marit s'ha convertit en un estrany.

M'agradaria ser capaç d'oblidar el que he llegit. D'ignorar l'aiguamoll que ens envolta i que no tardarà a inundar-nos la sala. De no tornar a encendre mai més l'ordinador. Però no puc.

I tot i així, cada dia que passa m'empesco una nova mentida, molt més grossa que totes les que ens han convertit a mi i a en William en aquests farsants d'estar per casa, mai desemascarats. Callo i continuo lluitant contra la pols i girant amb precaució el botó de la rentadora, engegant la batidora i la planxa, canviant els llençols i netejant els vidres perquè no s'hi pugui detectar cap ditada, ni tan sols a ple sol.

p.141

De Vigan, Delphine. *Les lleialtats*. Traducció de Jordi Martín Lloret. Barcelona: Edicions 62, 2019

Fahrenheit 451

La gent no parla de res.

Dona, d'una cosa o altra han de parlar!

No, de res. Fan llargues llistes de cotxes o de roba o de piscines, normalment, i diuen. "Que fantàstic!" Però tots diuen el mateix i ningú no diu res de diferent dels altres. I gairebé sempre als cafès, tenen les mateixes màquines posades i escolten sempre els mateixos acudits. o tenen engegada la paret musical i totes aquelles formes de colors amunt i avall, però és només color i tot abstracte. I als museus, hi ha estat mai? Tot és abstracte. No hi ha altra cosa. El meu oncle diu que no sempre ha estat així. Fa molt de temps que els quadres deien coses o fins mostraven gent.

p. 63.

Montag va girar-se i veié la dona, que seia al bell mig de la sala d'estar, parlant a un locutor que, ell també, li parlava.

Senyora Montag- deia ell. Això, allò i allò altre-. Senyora Montag...

Alguna cosa més i encara una altra. L'accessori conversor, que els havia costat cent dòlars, deia automàticament el nom d'ella sempre que el locutor s'adreçava a la seva audiència anònima, tot deixant un silenci en què introduir les síl·labes adequades. Un barrejador d'imatges especials feia que la imatge del presentador, en l'àrea de la boca, formés amb els llavis, bellament, les vocals i consonants del nom. Sense cap mena de dubte, era un amic. Un bon amic.

p.98

Bradbury, Ray. *Fahrenheit 451*. Traducció de Jaume Subirana. Barcelona: Proa, 2000.

Desierto sonoro

Le propongo tomar una foto de nuestro coche, aunque sea para probar de nuevo la cámara y descifrar por qué las fotos salen blancuzcas y borrosas. El niño sostiene la cámara como si fuera un portero amateur a punto de patear un balón de fútbol. Se asoma al visor y dispara.

¿Enfocaste bien?

Creo que sí.

¿Se veía clara la imagen?

Sí, más o menos.

Pero la Polaroid sale toda azul y poco a poco va volviéndose lechosa, ninguna imagen impresa en ella. El niño se queja diciendo que su cámara está rota, tiene un error de fábrica, seguro sólo es una cámara de juguete, no de verdad. Yo le aseguro que no es de juguete y le sugiero una teoría:

Quizás no es que salgan blancas porque la cámara esté rota o porque sea de juguete, sino porque las cosas que fotografías en realidad no existen. Si no hay nada allí, no hay ningún eco que pueda rebotar. Como los fantasmas, le digo, que no salen en las fotos o los vampiros, que no se reflejan en los espejos porque en realidad no están allí.

El niño no parece impresionado, ni divertido. No encuentra convincente mi teoría. Me da la cámara de mala gana y regresa de un salto a su asiento.